

Awa

*

Denominaciones de la lengua

kwaiker, awa-pit, awa-kuaiker

Denominaciones del pueblo

awa, awa-kuaiker, awa quaiquer, cuaiker, cuaiquer, kuaiker, kuaiquer, quaiquer

Los indígenas awa se ubican principalmente en la cordillera Occidental, desde la parte alta del río Telembí hasta la parte noroccidental del Ecuador. Ocupan los siguientes resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo: El Verde, El Diviso, Puente Piedra, Angostura, Andalucía, San Vicente Nulpe Alto, San Luis Nulpe Medio, Telpi, Rosario, Peña Lisa Gran Rosario, Planada, Inda Sabaleta, Alto Telembí, Salto Palay, Sintawa, Arenal, Guandapi, ubicados en los municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte, Barbacoas, Orito y Villagarzón. Esta comunidad ha sido víctima de conflictos entre los grupos al margen de la ley y el Ejército, por lo que se ha visto obligada a dispersarse entre estos municipios.

La comunidad awa posee 25.813 indígenas, de los cuales, según el censo del Dane del 2005, el 33,10%, es decir, aproximadamente 8.555, habla awa-pit.

La lengua nativa awa-pit suele considerarse aislada, sin ninguna filiación lingüística; no obstante, por mucho tiempo se clasificó en la familia barbacoa, mientras que otros lingüistas la han emparentado con la familia macro-chibcha (Ardila, 2000). Sobre este aspecto, aún hoy es difícil plantear su filiación, pues no hay acuerdo entre los investigadores en cuanto a su clasificación, además, los datos disponibles no permiten definir con exactitud su parentesco con un grupo lingüístico específico.

En cuanto al uso de la lengua en la comunidad, se puede afirmar que en la mayoría de los resguardos awa esta se transmite de generación en generación: abuelos y mayores de la comunidad emplean la lengua tradicional en sus hogares y labores diarias, y, mediante conversaciones cotidianas, logran comunicar el conocimiento de sus antepasados a niños y jóvenes.

No obstante, existen tres casos atípicos en los que la lengua se encuentra en situación vulnerable: cuando es usada por los niños en ámbitos limitados como la escuela, cuando deja de ser empleada con regularidad o existen pocos hablantes en la comunidad.

El primer caso se da en el resguardo Peña Lisa Gran Rosario, comunidad donde solo dos abuelos hablan awa-pit, por lo que jóvenes y niños no aprenden su lengua en la escuela. Según información proporcionada por un habitante del resguardo, los dos abuelos la dominan perfectamente, pero no la comparten con la comunidad. Restringen su uso y excluyen a los otros.

El segundo caso se da en el resguardo Inda Sabaneta, donde de 1.171 indígenas solo 20 dominan la lengua tradicional, y su uso se ve relegado exclusivamente a los momentos en que estos hablantes comparten con su familia o con su pareja, en círculos muy cercanos o en situaciones especiales, como cuando toman chamuco y se sienten motivados a hablar en público. En cuanto al acceso que tienen los niños y jóvenes para aprender su lengua, cuentan con una hora de awa-pit en la escuela, aunque ese tiempo es considerado insuficiente por algunos miembros del resguardo.

El tercer caso, finalmente, se da en el resguardo Sintawa, donde ninguno de los indígenas emplea la lengua awa-pit.

Al aludir al uso en diversos ámbitos de la vida social de los awa, también se distinguen dos situaciones que dependen básicamente del lugar en que se encuentre situado el resguardo, pues si se halla cerca de las comunidades mayoritarias se perciben influencias de la cultura externa, mientras que los que están en lugares de difícil acceso preservan mejor su lengua y su cultura.

Teniendo en cuenta esto, existen algunos resguardos en los que las lenguas

coexisten: el español, como lengua mayoritaria, es usada en ámbitos oficiales, actividades públicas y formales, y el awa-pit en contextos informales y domésticos.

Lugares como mingas comunitarias, centros de capacitación, hogares, talleres de artesanías, escuelas o fogones (donde se relatan historias) son los escenarios principales en los que la lengua ancestral se utiliza. Se emplea también en actividades cotidianas como la pesca, los juegos o en los encuentros durante la tradicional "Curación del duende".

Esta situación es difícil de apreciar en los resguardos que tienen contacto con otras comunidades, pues en ellos la lengua tradicional ha perdido terreno en los hogares, y padres y abuelos la han sustituido por el español; además, jóvenes y niños la han relegado a ámbitos limitados, como la escuela.

Esto no ocurre en los medios de comunicación, pues la lengua tradicional se encuentra presente en gran parte de ellos. En radio, por ejemplo, existen varias emisoras: *Camawari, Awa, Nueva Estéreo*, de Llorente, y programas que fomentan el uso y la práctica de la lengua awa-pit, como *La voz de los awa* y *El amanecer awa*.

Esto también se evidencia en el ámbito educativo en el cual existen centros de capacitación, donde se recibe instrucción de abuelos y orientadores. Algunos maestros de las escuelas señalan que cuentan con un sistema de escritura, y que tienen materiales, como el *Diccionario awa-pit*, cartillas para enseñar a leer y a escribir, láminas, afiches de animales con sus respectivos nombres en awa-pit (*paknam, panjika*), cartillas de relatos (*Cartilla awapit pakamna*), fotografías y videos. Estos registros que se han convertido en material esencial para el aprendizaje de las nuevas generaciones, demuestran una actitud activa frente a la enseñanza de la lengua ancestral. Sin embargo, es necesario realizar materiales audiovisuales y multimedia para ser usados en los computadores que algunos resguardos tienen.

Algunos jóvenes que pertenecen a resguardos que poseen poco contacto con comunidades externas, mantienen una actitud positiva frente a su lengua, a tal punto que muchos realizan trabajos de investigación lingüística para salvaguardarla.

Se puede concluir que la lengua awa-pit, aunque está siendo fortalecida en varios resguardos con algunas actividades de preservación, se encuentra seriamente en peligro en otros si tomamos en cuenta que allí muchos hablantes la entienden, pero no la hablan, o lo que es peor, no la emplean en ningún contexto social.

Por tanto, es necesario promover en estas comunidades la práctica de la lengua en la casa, la escuela, el trabajo y la cotidianidad. En el hogar, porque allí las nuevas generaciones desarrollan sus destrezas de lenguaje. En la escuela, porque en ella se pulen estas competencias; además, es importante involucrar a los mayores en la capacitación de la lengua, porque son ellos quienes dominan y entienden el valor y la identidad que los define como pueblo; lo que podrían llevar a cabo mediante conversatorios y con la búsqueda de espacios que faciliten las narraciones de historias y la realización de ceremonias ancestrales.

Este conocimiento, provisto por los abuelos, inculcará en las generaciones de jóvenes y niños identificación con sus antepasados. Para lograrlo sería apropiado fomentar la construcción de más centros de capacitación. Asimismo, en las escuelas es necesario rotar a los expertos de la lengua y preparar orientadores bilingües competentes en español y awa-pit, pues en algunos casos el maestro tiene problemas de pronunciación en la lengua tradicional y se le dificulta enseñarla con precisión.

En cuanto al resguardo Sintawa, donde la lengua está en serio peligro, es necesario elaborar planes de acción urgentes y promover talleres con abuelos y personas expertas de los otros resguardos con el fin de solventar de nuevo en los miembros de esta comunidad la identificación con su lengua y su cultura.

La meta final, entonces, sería lograr que los tres resguardos alcancen un nivel mayor en el conocimiento de su lengua, en el cual todos tengan las mismas herramientas y competencias.